

# Nombrar lo nuevo

*Una historia léxica de Iberoamérica  
entre los siglos XVI y XVIII  
(las dinámicas de mestizajes y el mundo del trabajo)*

EDUARDO FRANÇA PAIVA



CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA



BIBLIOTECA  
NACIONAL  
DE CHILE



EDITORIAL  
UNIVERSITARIA

Nombrar lo nuevo

306.846098

P149n Paiva, Eduardo França, 1964-.

Nombrar lo nuevo. Una historia léxica de Iberoamérica entre los siglos XVI y

XVIII: (las dinámicas de mestizajes y el mundo del trabajo) /

Eduardo França Paiva. - 1a. ed. - Santiago de Chile: Universitaria, 2020.

320 p.: il. col.; 17,2 x 24,5 cm.

Incluye bibliografía.

ISBN Impreso: 978-956-11-2688-6

ISBN Digital: 978-956-11-2689-3

1. Mestizaje - América Latina - Historia.

2. Esclavitud - América Latina - Historia.

3. Pueblos multirraciales - América Latina.

4. Lengua portuguesa - Lexicología.

5. Lengua española - Lexicología.

I. t.

© 2020, Eduardo França Paiva

Inscripción N° 2020-A-9840, Santiago de Chile.

Derechos de edición reservados para todos los países por

© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.

Avda. Bernardo O'Higgins 1050. Santiago de Chile.

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o electrónicos, incluidas las fotocopias, sin permiso escrito del editor.

Texto compuesto en tipografía *Berling 11/14*

Se terminó de imprimir en los talleres de Gráfica Andes Ltda., Santo Domingo 4593, Quinta Normal, en diciembre de 2020.

DISEÑO DE PORTADA Y DIAGRAMACIÓN  
Yenny Isla Rodríguez - Víctor Letelier E.

TRADUCCIÓN

Mônica Emmanuelle Ferreira de Carvalho Nogueira; Flávio de Souza Santiago  
y Paolo Giancarlo Espinoza Rodriguez.

REVISORES

Eduardo França Paiva y Jaime Valenzuela Márquez.

IMAGEN DE PORTADA

*Códice de Aubin Hernán Cortés recibiendo ofrendas de los caciques.*  
*Siglo XVI.*

Cuadro de Diego Duran 1537-1588. (detalle).

[www.universitaria.cl](http://www.universitaria.cl)

Diagramación digital: ebooks Patagonia

[www.ebookspatagonia.com](http://www.ebookspatagonia.com)

[info@ebookspatagonia.com](mailto:info@ebookspatagonia.com)

Eduardo França Paiva

*Nombrar lo nuevo*  
*Una historia léxica de Iberoamérica*  
*entre los siglos XVI y XVIII*  
*(las dinámicas de mestizajes y el mundo del trabajo)*

La publicación de esta obra fue evaluada  
por el Comité Editorial de Editorial Universitaria  
y revisada por pares evaluadores especialistas en la materia,  
propuestos por Consejeros Editoriales de las distintas disciplinas.

 CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA



 BIBLIOTECA  
NACIONAL  
DE CHILE

 EDITORIAL  
UNIVERSITARIA



*Tava jogando sinuca / uma nega maluca me apareceu /  
vinha com um filho no colo / e dizia pro povo que o filho era  
meu / não senhor! / toma que o filho é seu / não senhor! /  
    guarde o que Deus lhe deu*  
(*Nega maluca* - EVALDO RUY Y FERNANDO LOBO, 1950)

*Ai, mulata assanhada  
Que passa com graça  
    Fazendo pirraça  
    Fingindo inocente  
    Tirando o sossego da gente*  
(*Mulata assanhada* - ATAULFO ALVES, 1956)

# ÍNDICE

Índice de Figuras

Presentación a la edición en español

Prefacio

Agradecimientos

Introducción

Capítulo I. Del léxico consolidado al inicio de todo: una historia de atrás hacia delante

Capítulo II. Formas de trabajo forzado y dinámicas de mestizajes: naturalización de su asociación en el Nuevo Mundo

Estrategias para poblar y dominar el Nuevo Mundo

Matrimonios, uniones y linajes mestizos

Alianzas de alta estirpe y control de la mano de obra

“La perdición desta tierra” y el dominio necesario

Previas: experiencias ibéricas -“De Negra y Español, nase Mulato” y otras “calidades” americanas

Capítulo III. Los “colonizadores” negros del Nuevo Mundo y la “africanización” del trabajo

Formas de trabajo y mezclas con los negros -esclavos,  
horros y nacidos libres-  
Crecimiento demográfico y movilidad de los “inferiores”  
Urbe, ahorría, trabajo y dinámicas de mestizajes

#### Capítulo IV. Las “grandes” categorías de distinción y los grupos sociales en el mundo iberoamericano

Las “grandes” categorías en el mundo iberoamericano:  
“calidad”, “casta”, “raza”, “nación”, “color” y “condición”

“Casta”

“Raza”

“Nación”

“Color”

“Condición”

#### Capítulo V. El léxico de las “calidades”: aportes históricos sobre usos de términos seleccionados

Expresar lo nuevo

“Indios”, “mestizos”, “mamelucos”, “curibocas”,  
“caboclos” y otras designaciones

La llegada de los negros y el empleo de nuevas  
“calidades”

Nombres nuevos para nombrar diversas generaciones

#### Conclusiones

#### Colecciones, fuentes y bibliografía

Colecciones consultadas y abreviaturas

Brasil

Exterior

Acervos electrónicos consultados

Fuentes

Documentos manuscritos

## Documentos transcritos e impresos

Crónicas, debates, descripciones, diálogos, discursos, instrucciones, literatura, poemas, informes, relatos antiguos, tratados

Álbumes, atlas, catálogos, diccionarios, enciclopedias, léxicos, revistas, vocabularios

## Bibliografía

Artículos, disertaciones, tesis y textos

Libros y capítulos

## Anexo

Listado de términos y expresiones relativos a “calidad”, “nación”, “color”, categorías “matrices” y dinámicas de mestizajes

## ÍNDICE DE FIGURAS

- Figura 1. Luis de Mena. Nueva España, c. 1750. Museo de América, Madrid. Disponible en: <<http://goo.gl/dnzEhZ>>.
- Figura 2. Albert Eckhout. *Mulher mameluca*, 1641. Museo Nacional de Copenhague. Disponible en: <<http://goo.gl/2SBB1X>>.
- Figura 3. Zacharias Wagener. *Mameluca*, c. 1634-1641. Thier Buch. Disponible en: <<http://goo.gl/BzyUCx>>.
- Figura 4. Anónimo. Escuela cuzqueña. *Matrimonio del capitán Martin Garcia de Loyola con la ñusta Beatriz, y de Juan de Borja con Lorenza ñusta de Loyola*, 1675-1685. Iglesia de la Compañía de Jesús, Perú. Disponible en: <<http://goo.gl/YHYsH6>>.
- Figura 5. Anónimo. Chafariz d'El Rey en Alfama, c. 1570-1580.
- Figura 6. Anónimo. Vista de Sevilla, c. 1660. Fundación Focus-Abengoa, Sevilla, España.
- Figura 7. Anónimo. *Plaza Mayor de Lima*. Cabeza de los reinos de el Perú año de 1680.
- Figura 8. Franz Post. *Vista da cidade Maurícia e do Recife* (detalhe), 1653.
- Figura 9. Andrés Sánchez Gallque. *Los mulatos de Esmeraldas*, 1599. Museo de América, Madrid, España. Disponible en: <<http://goo.gl/jgssXh>>.
- Figura 10. *Mestizo*, Baltasar Jaime Martínez Compañón (1985, h. 41)

Figura 11. *Mestiza*, Baltasar Jaime Martínez Compañón  
(1985, h. 42)

Figura 12. *Mulato*, Baltasar Jaime Martínez Compañón  
(1985, h. 45)

Figura 13. *Mulata*, Baltasar Jaime Martínez Compañón  
(1985, h. 46)

Figura 14. *Sambo*, Baltasar Jaime Martínez Compañón  
(1985, h. 47)

Figura 15. *Samba*, Baltasar Jaime Martínez Compañón  
(1985, h. 48)

## PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Corría el mes de junio de 1674 y el sacerdote Francisco de Valenzuela, prior del convento agustino de La Serena, en el norte de Chile, cerraba el trato por la compra de un pequeño mulato de cinco años de edad. La transacción, que no tendría nada de especial en una sociedad donde la esclavitud formaba parte del horizonte normalizado de los usos y experiencias, dejaba sin embargo una clave sintomática de la complejidad del sujeto, al describirlo como “un mulato en parte indio o sambo, por tener como tiene el cabello liso”<sup>1</sup>. Características a las que se sumaba una singular condición en clave chilena: el padre indígena de este pequeño mulato-sambo había sido un “indio auca”; denominación que reenviaba al universo de indígenas mapuche-huilliches vinculados con la guerra de Arauco y pasibles de ser legalmente capturados, esclavizados y deportados según una norma dictada en 1608. En el pequeño Francisco - que así había sido bautizado, al igual que su nuevo amo- confluían pues los derroteros clásicos de un mestizaje biológico en que sus rasgos fenotípicos y su estatus jurídico cristalizaban una dinámica histórica que extendía sus raíces hasta el África subsahariana y hasta los llanos rebeldes de la Araucanía insumisa. Todo ello condicionado, además, por un contexto definitivo y fundamental: el marco laboral de su condición de esclavo,

definido ya desde el mismo soporte documental por el cual conocemos este caso: una escritura notarial de la compraventa de una persona, inscrita en lo que el autor que presentamos denomina “el mundo del trabajo”.

La “condición” y la “calidad” del niño que compró el fraile Valenzuela en aquella pequeña ciudad del norte de Chile, cuyo tenor -como lo demuestra el estudio de Eduardo Paiva- se puede ver repetido en todo el continente, constituyen, en efecto, los conceptos claves de este libro. Obra que saludamos en su edición en español, escrita por un historiador riguroso en su método, tenaz en su búsqueda de fuentes e imaginativo en sus hipótesis, y que abre una puerta novedosa para ingresar a uno de los problemas medulares de la historia iberoamericana: el de los mestizajes. Problema que el autor entiende, por cierto, en toda la diversidad que le otorga el uso del plural, y que se proyecta en consecuencias epistémicas inesperadas para los actores de la época al estar signado por “lo nuevo”, como se enuncia desde el título de la obra.

Los mestizajes americanos, en efecto, constituyeron una experiencia que fue “nueva” en múltiples aspectos y escenarios, desde lo más evidente -el fenotipo-, pasando por el estatus jurídico y social de los “nuevos” sujetos mezclados, sus implicancias laborales, hasta el universo más subjetivo -pero no menos contundente en sus consecuencias- de las denominaciones y las clasificaciones discursivas.

Las palabras clasificatorias, que actuaban como signos de estatus y significados de pertenencia en la tensión dialéctica que no cesa de producirse entre las instituciones y actores del proceso colonial, son la fuente de un léxico que Eduardo Paiva va encontrando, rescatando y dando sentido a través de su libro. Vocablos de mestizajes que, por un lado, se muestran como un claro correlato de las constantes transformaciones sociales, mezclas biológicas e

hibridaciones culturales de los habitantes iberoamericanos; y, por otro, como un fiel reflejo de las tensiones, ambigüedades e incertidumbres que rodeaban la constante búsqueda, por parte de los sistemas coloniales ibéricos, de formas de clasificación y de denominación que diesen cuenta de aquella creciente y abrumadora variedad de colores de piel y rasgos fenotípicos. Variedad que, por cierto, se venía produciendo desde los primeros “contactos” entre los invasores europeos y los nativos originarios; y que se potenciaría, más temprano que tarde, con la incorporación de aquellos millares de “negros” deportados desde Senegal, Angola, el Congo o Guinea. Sujetos, estos últimos, cuya diseminación por el continente, unida al origen propiamente americano de sus descendientes, alimentaron de manera definitiva el inevitable “desorden” del universo de subalternos no-ibéricos.

Dicha búsqueda clasificatoria, acentuadamente política, iba de la mano con las consecuencias jurídicas y de estatus social que ellas implicaban dentro de las estrategias de jerarquización y distanciamiento social que primaban en aquellas sociedades de modernidad temprana. Distanciación que agudizaba su ansiedad entre los hispanos y lusos -fuesen originarios o descendientes de europeos-, para quienes la diferenciación con los “otros” era parte de los objetivos del orden colonial, pero que, por otro lado, participaban de la plasticidad de unas identidades que fluían y se negociaban al ritmo de las agencias ladinas de los sujetos, o quedaban marcadas -literalmente- a fuego por signos exteriores inequívocos de la dependencia servil.

Tal como muestra este libro, el mundo iberoamericano se planteó, por lo tanto, como un gran “laboratorio” de realidades y de formas de representación en constante mutación. Un laboratorio en el cual las sociedades que emergen de lo que Serge Gruzinski denominó “caos inicial”

fueron construyendo mezclas e hibridaciones que terminarían dando origen a aquella gran diversidad regional y mestiza de nuestro continente, y donde las experiencias de desplazamiento y adaptación resultarían centrales. Al mismo tiempo, la riqueza documental que nos ofrece este estudio da cuenta de lo que fue una permanente tensión entre la búsqueda del orden y control colonial, por un lado, y la irreductible autonomía de los procesos sociales y culturales que ocurrían en una geografía tan amplia y diversa como sus habitantes.

Jaime Valenzuela Márquez<sup>2</sup>

PREFACIO  
NOMBRAR, DESCRIBIR, SEPARAR Y  
JERARQUIZAR.  
NOTA BREVE SOBRE EL LIBRO DE EDUARDO  
FRANÇA PAIVA CARMEN BERNAND<sup>1</sup>

Todos los pueblos han necesitado ordenar la profusión natural del mundo para poder controlarla. Para ello han tenido que domesticar la realidad exterior -es decir, los astros, la fauna, la flora, los objetos, las piedras y los pueblos- y clasificarla según criterios diversos. Unos pueden estar basados en cualidades sensibles como los colores, los olores, las texturas, los sonidos o los ritmos, para citar solamente algunas de las muchas mediaciones cognitivas que caracterizan la famosa “pensée sauvage” de Claude Lévi-Strauss. Otros criterios se fundan en conceptos racionales, como las nomenclaturas científicas. Claro está que esta distinción general no es tan tajante como pretende; este libro sobre el vocabulario del mestizaje lo demuestra ampliamente. Eduardo França Paiva ha pasado muchos años estudiando los esclavos y hombres libres africanos en Brasil, y principalmente en Minas Gerais, una región donde la riqueza del subsuelo transformó la demografía de las ciudades y también, en muchos casos, la condición servil de los trabajadores. En este campo los mestizajes biológicos, y sobre todo culturales, han solicitado su atención. Este nuevo libro amplía esa temática

y propone un léxico analítico de los términos utilizados para nombrar a lo que aún no tiene nombre: los seres híbridos producidos por el mestizaje biológico en el continente americano. Desde luego no se trata de una curiosidad exótica sino de la construcción de un marco explicativo de un fenómeno cuya magnitud caracteriza a los reinos ibéricos, agentes de la primera globalización moderna.

La primera originalidad de este trabajo es justamente la de incluir la totalidad del mundo ibérico americano, es decir, los reinos de Portugal y de España, y comparar el vocabulario del mestizaje desde el siglo XVIII hasta el XVI, según una óptica historiográfica regresiva, que parte de lo asentado y conocido, para remontar a los orígenes del pensamiento clasificatorio para entender (y jerarquizar) lo ignoto y novedoso. Nos faltaba un estudio sintético de las apelaciones iberoamericanas, comparable al que Jack D. Forbes realizó para Estados Unidos -citado varias veces por E. França Paiva. De ahí el interés de este libro, sólidamente documentado a partir de fuentes archivísticas, bibliográficas e iconográficas. El lector apreciará además las alusiones musicales que encabezan cada capítulo y que muestran que el mestizaje está presente tanto en la esfera política y administrativa como en las artes.

El léxico de las diferencias visibles entre los hombres (la condición, el color, el temperamento, la estética...) es a la vez racional, como lo muestran las distintas definiciones que brindan los diccionarios y los documentos administrativos, e impreciso, porque la diversidad humana no puede ser reducida a un concepto. En ese caso las metáforas reemplazan a los conceptos improbables. Es entonces que afloran los criterios fundados en las percepciones sensibles, como el color. Este separa grupos contrastados. Si los ibéricos aparecen como gente de tez clara solo es para distinguirlos de los negros africanos, es

decir, de los esclavos. Los indios tienen un color indefinido, que va del «membrillo cocho» al de la «tierra». Los mestizajes se desarrollan en líneas cromáticas indescriptibles, donde la metáfora suple la referencia concreta.

Las imágenes son más ricas en informaciones cruzadas. Los célebres cuadros de castas (finales del siglo XVII y sobre todo en el siglo XVIII), pintados en los reinos de Nueva España y del Perú, ilustran las combinaciones múltiples entre los tres troncos fundadores: los españoles, los indígenas y los negros. Esos cuadros representan una misma escena: una pareja desigual en cuanto al origen, y el niño, fruto de esa unión. El marco varía según la calidad de la pareja: interior suntuoso o modesto, escena bucólica o callejera, cocina o taller... Cuando la imagen muestra un indio “salvaje” con su diadema de plumas, el artista coloca a su alrededor frutos de la tierra (piñas, papayas, plátanos...), elementos metonímicos e indisociables de la humanidad natural. Las series de los cuadros de castas siguen el esquema de los tres ciclos de mestizajes: español con india, español con negra, negro con india, pero complican los cruces que degeneran en populacho variopinto.

Lo esencial de esta iconografía reside en los detalles. Uno de ellos es la vestimenta, que incide en la calidad de la persona, es decir, en su apariencia, que es también una esencia. Bien dice el proverbio “el hábito hace al monje”. Las actividades son importantes y determinan el destino de los mestizos: el niño “castizo” que toca el violín en uno de los cuadros puede esperar casarse con una española, pero si la barrera del mestizaje es fuerte, como lo muestra otro cuadro, la mestiza forma pareja con un indio, y el hijo es un “coyote”. Para determinar el rango y la calidad es importante indicar cómo se alimentan estos hombres nuevos: los más civilizados (es decir, los más españolizados)

tienen mesa, mantel, platos y cubiertos. El comer de pie, y sobre todo en la calle, es propio de los indios. Según el Tercer Concilio de Lima, citando la epístola de Pablo a los Corintios, ser hombre político es, entre otras cosas, “tener mesas para comer y lecho para dormir en alto y no en el suelo, como lo hacían, y las casas con tanta limpieza y aliño, que parezcan habitación de hombres y no chozas o pocilgas de animales inmundos”. Ahora bien, esa iconografía nos muestra que el ciclo generacional del mestizaje no es el mismo si la mujer que da origen a la mezcla es india o negra. En este segundo caso, a pesar de que el color suele desaparecer en la tercera generación (que da niños “albinos”), vuelve a resurgir en la cuarta con el “tornatrás”, prueba de la imposibilidad de borrar la marca de la condición servil (el color negro). En cuanto al tercer ciclo, el de las uniones “bajas” entre indios y negros, las mezclas son tan variadas que los léxicos recurren a nombres improbables como “lobo”, cuyo color es “pardo”, o “cambujo”, es decir, ave de color negro y rojizo. Pero casi todas las escenas muestran un entorno pobre (trajes raídos, puertas quebradas, pies descalzos).

La pobreza de las castas, la pintura de sus distintas actividades, indican la pertinencia del trabajo - generalmente pero no siempre, las “artes mecánicas”. Esta relación entre mestizaje y trabajo constituye el aporte fundamental de E. França Paiva.

En estos últimos decenios se ha hablado mucho de etnicidad y de alteridad, pero generalmente de manera abstracta y vinculada con la impugnación del racismo. En el contexto del último tercio del siglo xx las diferencias étnicas y la raza reemplazaron en las discusiones académicas las diferencias de clase, que habían sido analizadas por la historiografía y la antropología marxistas. Después del desmoronamiento de la “cortina de hierro” y de las sociedades comunistas lideradas por la URSS, la

“clase”, ligada al mundo del trabajo y de la explotación, dejó de ser un tema pertinente para el análisis de la discriminación. La insistencia con que E. França Paiva nos recuerda la importancia del mercado y del trabajo en la construcción del mestizaje constituye uno de los aspectos más importantes de este libro. El autor, al evocar la concesión de tierras e instrumentos de trabajo a los cautivos para poder producir su subsistencia y comercializar el excedente, prolonga la problemática al mundo rural. Allí, los términos para designar (y jerarquizar) a esos trabajadores, libres, siervos o esclavos, son muy variados -naborías, arrimados, arrendires, peones, yanaconas, conciertos, jornaleros, etc.- y, efectivamente, merecen ser incluidos en este trabajo. Porque de todas las posiciones estatutarias, la más baja en la práctica, pero no en la jurisdicción, es la condición campesina. De ahí que un pardo o un negro que vive en una ciudad ocupa un lugar superior en la jerarquía social.

Esto ya lo decía hace varios decenios Magnus Mörner, y todos los que hemos trabajado con pueblos rurales tradicionales, sometidos a la presión de la tierra de los latifundios, lo sabemos. Una de las obsesiones ibéricas por el color es que este se encuentra no solo en los africanos esclavos sino también entre los campesinos, sometidos a los rayos del sol. Acertadamente E. França Paiva examina los contextos de enunciación: ¿desde qué posición se nombra a quién? Tomar en cuenta esta perspectiva es necesario, pero no fácil. El punto de vista de los propietarios de minas o de tierras aparece en la documentación y muestra una cierta diferencia con el del cura párroco, cuya misión es inscribir en los registros parroquiales la calidad y la condición del recién nacido. Al respecto, la zona del Río de la Plata es interesante porque los religiosos o bien adoptan criterios no estereotipados

-“negro con cabellos lacios”, etc.- o bien inscriben lo que los padres del niño le dicen.

La estratificación colonial en términos de calidad y de condición jurídica es el hilo conductor de este libro, pero aquí también las definiciones clásicas nos dejan en la incertidumbre, porque son abstractas y no cuajan con las realidades antropológicas americanas. El término de criollo es quizás el más equívoco. En 1810, criollos eran en México los españoles nacidos en América, pero en Buenos Aires, ese mismo año y en el mismo contexto revolucionario, los criollos son la gente de color y no los “patricios”, que no quieren ser confundidos con aquellos. A fines del siglo XVI los mestizos que bailan en una sacristía son “criollos” para el indio Guamán Poma de Ayala; en las Antillas francesas, “créoles” son mulatos claros, y en Brasil “crioulo” es el hijo de los negros de Angola o de Guinea, pero también se emplea en ese sentido. La “crioulização” ocurre cuando una “língua geral” se vuelve vernácula; en cambio el “criollismo” en la Argentina es una corriente artística y literaria del siglo XIX que busca “lo propio”, rechazando lo ajeno o europeo. En los departamentos franceses de Ultramar, “créolisation” es sinónimo de “mestizaje”.

Otra palabra difícil de conceptualizar y a la cual E. França Paiva dedica varios párrafos es “pardo”. Esta palabra suele aparecer con más frecuencia en el marco de las milicias armadas y del ejército (“batallón de pardos”), mientras que “mulato” conlleva generalmente la idea de distinguirse de “negro”, una apelación marcada por la condición servil y el habla bozal. Una forma más neutra para el mulato es “moreno”, que en cierto modo puede también referirse a un blanco de tez cetrina y pelo negro... “Pardo” es siempre superior a negro, y E. França Paiva nos dice que para una madre africana sus hijos nacidos en América son “pardos”.

De hecho, todas las categorías ambiguas plantean problemas. Los tres troncos iniciales -indio, negro y español o portugués- tienen su visibilidad, pero la proliferación de los mestizajes en todas sus combinaciones posibles produce una población abigarrada e imposible de clasificar. Lo que define justamente a las castas es la transformación constante de los fenotipos y, eventualmente, el ascenso social; estas no pueden reducirse a un grupo preciso sino a una muchedumbre, un populacho, una plebe. No en vano los cuadros de castas ya mencionados hablan de castas confusas, más allá de la cuarta generación, sobre todo cuando las primeras mezclas conciernen a negros con indias -las hubo también de indios y negras, pero la combinación más corriente es aquella, ya que la india, siendo de condición libre, tenía hijos libres y no esclavos. Evidentemente, como lo resalta Eduardo França Paiva, el léxico del mestizaje no llegó a impedir un cierto ascenso social, que generalmente pasó por la medicina (sangradores, boticarios) y sobre todo por la música, arte en el cual descollaron los descendientes de africanos, en todo el continente. El Andrés Sacabuche de nación Angola, intérprete del Venerable Siervo de Dios, citado en este libro, fue uno de ellos y el instrumento que dominaba le dio el apellido.

Si en su origen la casta se confunde con descendencia, en el siglo XVIII domina la idea de confusión y desorden. Ya no puede saberse quién es quién, sobre todo por dos razones principales: la vestimenta, que puede adquirirse con dinero y por lo tanto no es ya marca obligatoria de un estatus étnico, y la proliferación, en las ciudades virreinales, de hombres negros pero libres y teóricamente al par de los criollos blancos. Varias páginas de este libro tratan de estas situaciones ambiguas, entre las cuales la coartación -situación bien definida por la costumbre, pero

sujeta a interpretaciones subjetivas- y también la de indios *forros*, categoría contradictoria.

Otros términos son analizados, como el color, la raza y la nación; en ciertas situaciones tienden a superponerse. El color, por ejemplo, es ambiguo y subjetivo, como toda categoría que se funda en la percepción de los sentidos. Para añadir un ejemplo a los muchos que nos brinda el autor, "trigueña", es decir "color del trigo", puede designar una tez clara y, por lo tanto, bella, como lo indica un cronista español hablando de una princesa inca; o lo contrario, como lo afirma el Inca Garcilaso, hablando de la misma mujer, a quien considera bella a pesar de ser trigueña, es decir, de tez oscura. La "nación" es otro concepto que solo puede ser entendido en forma histórica. Teóricamente la "nación" se refiere al lugar de nacimiento, y por lo tanto es sinónimo de "patria", como lo ha demostrado Juan Antonio Maravall para España; pero encontramos también en América, sobre todo en el Río de la Plata a fines del XVIII, esta homología. "Nação", en portugués, vino a designar a los judíos marranos, "gente de nación", sobre todo en América. Desde el punto de vista de la Inquisición, esta "nación", a pesar de haber adoptado oficialmente la religión católica, no pertenecía a la cristiandad en virtud de la herencia judía; es decir, la "sangre infecta" según los estatutos de la pureza de sangre. Esta afirmación contraviene los preceptos básicos del cristianismo enunciados por san Pablo, defensor del proselitismo. Si nada puede borrar esa mancha, esa nación peculiar constituida por los judíos conversos es esencia pura y escapa a la historia, como lo afirma Maurice Olender en su libro *Race sans histoire*. De ahí que los judíos conversos portugueses (muchos de ellos de origen español) sean el prototipo de la "raza", mucho antes que el racismo "científico" se difunda en Europa y en América. La etimología de "raza", originalmente, designa en italiano la

lista o raya que aparece en el paño. En otros diccionarios, raza es también el rayo de luz que penetra por una hendidura. Es decir, lo que se ve, lo que resalta, lo que destruye la armonía del conjunto.

El autor de este libro nos advierte que “nación” no puede ser pensada en términos modernos de comunidad política, tal como aparece en los textos revolucionarios de comienzos del siglo XIX. Sin embargo las cosas no están tan claras. El cuadro de Luis de Mena, pintado en 1750, presenta en un mismo lienzo ocho combinaciones de castas mexicanas, presididas por la Virgen de Guadalupe, en posición central superior. A ambos lados de la Virgen se hallan respectivamente dos escenas; la una representa un paseo popular de las afueras de México, y la otra un baile de “matachines” vestidos de “montezumas”. El artista transforma así la diversidad del mestizaje en retrato popular de usos y costumbres, símbolo de la incipiente nación mexicana (y no ya española) bajo la protección del emblema criollo por excelencia: la Guadalupe, una virgen aparecida, según la leyenda, a un indígena del valle de México.

El libro de Eduardo França Paiva concluye en el siglo XVIII. Al alba de una nueva época anunciada por las revoluciones independentistas en América española y por el nuevo imperio de Brasil, “africano” empieza a ser utilizado para nombrar a los negros, mulatos y pardos de los tiempos coloniales; contrapuesto a “americano” (y no criollo), adoptado por los patriotas para distinguirse de los españoles de Europa. En el siglo XIX, y en toda América hispana, desaparecen oficialmente las nomenclaturas estatutarias de “indios” y de “mestizos” -el caso de los mulatos y pardos es más complejo y merecería un estudio detallado. La homogeneidad teórica de la ciudadanía no supone desaparición de jerarquías y de exclusiones. En las áreas rurales, como ya indicaba E. França Paiva, las

distinciones son numerosas y solo desaparecen, aunque tardíamente en muchas regiones, en el siglo xx. En las ciudades, otros términos se imponen, como “cholos” o “léperos”, “chazos” o “negros” (aquí sinónimo de mestizos indígenas proletarios, como fue el caso en Argentina), que prolongan las castas confusas del xviii. En el siglo xxi, si bien toda forma de racismo es rechazada oficialmente, la “raza” es el término que utilizan los mexicanos de Estados Unidos para autodefinirse. Pero esta es otra historia, cuyas raíces, sin embargo, se prolongan en el universo lexical y laboral, tan bien tratado en este bello libro, cuyo contenido es también de actualidad para entender el presente.

## AGRADECIMIENTOS

¡La lista es larga! Son muchos los nombres que deben constar aquí, y espero no olvidarme de ninguno de ellos. Hace años vengo recogiendo material sobre la temática de las dinámicas de mestizajes y de sus asociaciones con las formas de trabajo en los mundos ibéricos, y particularmente en Iberoamérica, así como vengo debatiendo la temática con colegas y alumnos. Estoy agradecido a todos los que me franquearon el acceso a acervos y a la bibliografía pertinente, y también a aquellos que aceptaron dialogar conmigo en clases y en los innumerables encuentros realizados en Brasil y en el exterior.

Desde 2005 se ha constituido el grupo de estudios *Escavidão e mestiçagem*, que vengo coordinando. Realizamos varios encuentros y publicamos cinco libros que resultaron de los debates realizados en esas oportunidades. Muchas veces estos debates se confundieron con las actividades relacionadas con el *Grupo de Pesquisa Escavidão, mestiçagem, trânsito de culturas e globalização -séculos XV a XIX* (CNPq-UFMG) y al *Centro de Estudos sobre a Presença Africana no Mundo Moderno-CEPAMM* (UFMG), los cuales dirijo. Mucho me aportaron las investigaciones presentadas por los participantes de los grupos, así como las reflexiones metodológicas, conceptuales e historiográficas propuestas por ellos. Estoy agradecido a todos los que pasaron por esos encuentros y principalmente a los que fueron más constantes, con

quienes he intercambiado ideas más puntuales, y a los que ayudaron en la organización de los eventos. Entre ellos me gustaría registrar mi agradecimiento particular a Carlos Engemann, Douglas Cole Libby, Eliane Garcindo de Sá, Ilton Cesar Martins, Isnara Pereira Ivo, Jonis Freire, José Newton Coelho Meneses, Marcelo da Rocha Wanderley, Marcia Amantino y Roberto Guedes.

Entre 2006 y 2007 tuve la oportunidad de desarrollar mis prácticas posdoctorales junto al grupo de investigación liderado por Serge Gruzinski (que ya en 1997 me hizo ver al “mestizo” en la Historia), en la École des Hautes Études en Sciences Sociales-EHESS, París, con beca de estudios proveniente de CAPES. Carmen Bernand siguió siendo inspiración, ella que años antes me había regalado con sus *Negros, esclavos y libres...* y con el cual me había enseñado sobre la importancia de pensar la historia en perspectiva comparada. También conté con el apoyo de Antonio Almeida Mendes, Jean Hébrard, Myriam Cottias y Sanjay Subrahmanyam. Durante ese periodo pude buscar en bibliotecas de París y de Louvain, con la ayuda preciosa de Eddy Stols (y de Haydée Stols), Johan Verberckmoes y Werner Thomas, de la Katholieke Universiteit Leuven-KUL, y de René Lommez Gomes. Investigué también en Sevilla, con el apoyo fundamental de Berta Ares Queija (y Marcial Moreiras), Jesús Raúl Navarro García y Salvador Bernabéu Albert, de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos-EEHA (CSIC), de Igor Pérez Tostado y Manuel Herrero Sánchez, de la Universidad Pablo de Olavide-UPO. Más recientemente desarrollé ricos contactos y reflexiones con Manuel Francisco Fernández Chaves y con Rafael Mauricio Pérez García, de la Universidad de Sevilla-US, con María de Deus Beites Manso, de la Universidade de Évora, y con Manuel Leão Marques Lobato, de la Universidade de Lisboa. A todos expreso mi gratitud.

En la Universidade Federal de Minas Gerais-UFMG establecí diálogos fructíferos con colegas del Departamento de Historia y del grupo de investigación *Coleção Brasileira*. Estoy agradecido especialmente con Cristina Isabel Abreu Campolina de Sá, Eliana Regina de Freitas Dutra, João Pinto Furtado, Katia Gerab Baggio y Magno Moraes Mello. Agradezco también a los secretarios Edilene Oliveira, Kelly Christina Canesso, Mary Ramos, Maurício Mainart, Valteir Ribeiro, y a la bibliotecaria de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas-FAFICH, Vilma Carvalho de Souza.

Leyeron este trabajo (la versión presentada a la UFMG en 2012 como Tesis de Profesor Titular en Historia de Brasil) y dieron importantes y numerosas sugerencias: Carla Maria Junho Anastasia, María Eliza Linhares Borges y Vanicléia Silva Santos. Registro aquí mi deuda intelectual con ellas y expreso mi agradecimiento. A lo largo de los últimos años la supervisión de trabajos de alumnos de grado, especialización, maestría, doctorado y de estancias posdoctorales ha posibilitado el perfeccionamiento de las ideas presentadas en este estudio. La ayuda que recibí de Matheus Carvalho Costa, Lidiane Gomes da Silva y Átila Augusto Guerra de Freitas fue crucial para que yo pudiera escribir este trabajo. Les agradezco a todos la oportunidad de dirigirlos y compartir los resultados de las investigaciones desarrolladas.

Finalmente, conté con becas y apoyos recibidos de las siguientes agencias e instituciones: Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico-CNPq (beca PQ); Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior-CAPES (Estancias Senior en el Exterior); EEHA-CSIC (España); Fundação de Amparo à Pesquisa de Minas Gerais-FAPEMIG (PPM V y VII); Fundación Carolina (España); KUL (Bélgica); UFMG (dirección de FAFICH, Departamento de Historia, Programa de Pós-Graduação em História-PPGH, Fundação de Desenvolvimento da Pesquisa-FUNDEP,

Diretoria de Relações Internacionais-DRI); UPO (España); US (España). Sin la ayuda de dichas instituciones no podría haber realizado las investigaciones que subsidiaron este texto.

La publicación de este libro en Chile se la debo al interés de Rafael Sagredo y de Jaime Valenzuela Márquez, y al apoyo financiero del PPGH-UFMG, a quienes expreso mi gratitud.